

DOSSIER ENAPOL EL IMPERIO DE LAS IMÁGENES

Las pantallas y la función de la imagen

Marcela Ana Negro

Para ubicar la cuestión de los efectos subjetivos de la globalización, tomaré una de sus tantísimas aristas (pensando en el próximo Enapol), que es la de los niños y adolescentes en su vinculación a las pantallas. Mi interés es resaltar dos temas para su discusión.

1) Por un lado, la función que estos *gadgets* cumplen en la relación con el semejante. Algunos objetos tecnológicos ofrecen al sujeto la posibilidad de establecer una relación casi ininterrumpida con los otros. Pero, ¿qué tipo de lazo es éste? ¿Cuál es el estatus de estos otros: están entramados en una función simbólica de intercambio o solo sirven a la mostración yoica? ¿Qué función tiene el plus de goce que ofrecen estos *gadgets* omnipresentes en el entramado de este lazo? “No lo puedo soltar, es cómo una adicción” decía uno del celular; “pensá que cuánto más suena, es que más amigos tengo”, decía otro. Estos objetos pueden ser usados para estar en soledad o pueden estar al servicio del contacto con los otros. En este último caso, en general, es con muchos otros a la vez, cual torre de Babel, superponiendo los comentarios de todos en la rapidez de la transmisión y con total desprecio por las normas discursivas (gramaticales); o, a través discursos vacíos, hechos con formas predeterminadas tales como emoticones o saludos y diálogos preestablecidos. Con esta modalidad, se comunican con sus amigos pero también con desconocidos (con los que comparten los juegos en red o *facebook*). Están solos, pero no necesariamente solitarios. Las pantallas ofician de intermediarios que, al tiempo que ayudan a evadir el encuentro cuerpo a cuerpo, vinculan al niño con sus compañeros en un ámbito del que el adulto queda excluido. El lazo que establecen se caracteriza por ser fugaz y constante a la vez (esbrevepero permanente), carácter propio de lo imaginario.

2) A su vez, y en relación al punto anterior, me interesa detenerme en una muy frecuente respuesta de los chicos cuando se los separa momentáneamente del objeto tecnológico. Se aprecia en la clínica que, confrontados a este límite, en general, reaccionan con algunas conductas características. Por un lado, asoma un intento de desautorización del Otro (intentan seguir); por otro, surge agresividad; también, pretenden aferrarse a algún otro (si se les prohibió seguir con la computadora intentan pasar a la *play* o a la *tablet* o al celular); y, por último, si no lo logran, toman una actitud de detenerse en la espera del momento de retomar, rechazando entretenerse con otra cosa; es decir que emprenden la elección de hacer uso de la espera como actividad en el tiempo en el que no están ante la pantalla: se vuelven objeto de estos objetos. ¿Qué le sucede al sujeto al momento de interrumpir el contacto con esos objetos? ¿Qué función cumplen éstos que los jóvenes creen no poder estar sin ellos?

Por otro lado, estos chicos se presentan en el consultorio con un carácter imperativo, desabonados del Otro, sin culpa, sin angustia; según los padres y el colegio, hacen lo que quieren, no escuchan, no prestan atención, no se enganchan en el discurso. En síntesis, no esperan orientarse por lo simbólico. ¿Cómo se orientan? ¿Por medio del objeto de goce?

Philippe Lacadée explica que sin el padre no hay deuda, por lo tanto, se tienen todos los derechos sin culpa y fuera de la ley. [1] En consonancia con esta idea, Mirta Berkoff señala que no es el ideal el que orienta el goce, sino el objeto de la ciencia, el *gadget*; “con la salvedad de que este no es un objeto causa de deseo sino tapón de castración”. [2] ¿Podríamos pensar que por la caída de la función paterna y como efecto de la globalización, la falta simbólica se depreció desde la deuda y el don hacia la multiplicidad de objetos imaginarios de los cuales, hoy en día, no se está frustrado, lo cual funciona como un velo que sirve para rehuir la privación constitutiva y consecuentemente la castración estructural?

En 1949, Lacan define la constitución del yo por identificación a la forma de la imagen del cuerpo del otro, auspiciada por ese Otro simbólico, sostén, al que el niño se vuelve, cuando ve su propia imagen en el espejo. Esta identificación es una transformación tal que lo anterior, (el sujeto en estado *infans*), no deviene pasado superado, sino una actualidad apartada, desconocida por el yo. Así, queda un resto que Lacan, en estos años, llama *kakon* [3] (la parte del sujeto no alienada a la imagen) y que se constituye en un peligro para la unidad que representa el yo puesto que su existencia

confronta a éste con lo ilusorio de la unidad psíquica que representa, empujándolo a su desintegración. La coexistencia de ambos es imposible si el yo no hace algún tratamiento del resto. Ese tratamiento es el desconocimiento. Su efecto es el de un desgarramiento subjetivo, una división interior. Separación, corte con el no-yo, que no es respecto del otro semejante, sino del objeto malo. En el momento en que el semejante no se oferta para la identificación el yo proyecta en él ese resto que desecha como propio puesto que, si es propio, el yo no se puede sostener como síntesis psíquica. No le alcanza con rechazarlo, esto debe ser ubicado en algún lugar: el semejante. Lacan enseña, en 1963, que el paso por el nivel escópico es el del “pasaje de la castración al espejismo del objeto del deseo” [4] porque es en este momento que el deseo se anuda a la imagen. [5] (Los tiempos de constitución subjetiva, señala, se corresponden con los distintos modos que toma la cesión y recuperación del objeto *a*: oral, anal, fálica, escópica e invocante.) El paso estructural por lo escópico constituye un objeto sustituto al objeto radicalmente perdido; uno falaz, señuelo, que permite desconocer la castración estructural y faculta al deseo a volver al cuerpo que es el lugar del goce. El objeto que se constituye a nivel de lo escópico es la imagen. El yo, en tanto es imagen, sirve al deseo de desconocer el objeto que lo causa por perdido. Cada vez que el otro semejante no se oferta como polo sostén de identificación, el yo se ve forzado a confrontarse con el *kakón*.

Si la agresividad es lo que surge como efecto de la cercanía del objeto malo desintegrador de los bordes que constituyen el yo, ¿es que los objetos tecnológicos funcionan sosteniendo ese límite? Si es así, ¿es que el Otro parental es vivido como una amenaza a la imagen yoica? ¿La agresividad hacia el Otro, será la respuesta a la intervención de un Otro degradado que no ha transmitido bien las identificaciones posibilitadoras, motivo por el cual los chicos necesitan permanentemente tener otro que la sostenga? ¿Queda el Otro en un camino del Otro a un otro, convertido en una figura imaginaria que, por no ofrecer un ideal, le obstaculiza, con su demanda de interrumpir la conexión al objeto, la posibilidad de sostener la imagen yoica débilmente constituida?

No hay que pasar por alto que es ese mismo Otro el que los ha ‘entregado’ a los *gadgets*. Quienes encarnan al Otro, son los que ofertan las pantallas como entretenimiento frente a su ausencia. El Otro mismo se presenta degradado. Y los chicos se encuentran frente a un Otro que no está a la altura de transmitir el deseo como modo invertido de acceder al goce. Quedan entonces, ofertados al goce. La ciencia aporta objetos más aptos para el goce que para el deseo; el Otro los entrega al niño; el niño responde. El efecto es el empoderamiento de la imagen, la depreciación de lo simbólico y la potenciación del goce; la pura diferencia, la que introduce el Ideal y da origen al sujeto, ya no es sostenida por él, sino por el yo. Época de vacío simbólico, de deslocalización de la función del Otro, ¿serán los objetos estos que son casi una prolongación del narcisismo, las formas de soportar un discurso (el de mercado) que diluye el lugar del Otro en el sentido de que desorienta a quienes encarnan tanto la función paterna como la materna?

Situemos mejor la perspectiva: los chicos no están solos de los otros sino, más bien, respecto de las figuras del Otro. Solos y sueltos del Ideal, la imagen del yo se les vuelve más precaria y necesita de constante revisión. Padres desorientados, chicos que se las arreglan haciendo lazo-red, no con el discurso sin con la web-red. Se trata de comprender que tanto chicos, como grandes, están atrapados en la telaraña de la globalización y sufren sus efectos.

¿Significa esto que el analista tendrá que encontrarse con subjetividades que ya no puedan orientarse por el deseo a partir de situar su causa? La globalización es un proceso en el que está en juego un reordenamiento de cada uno de los tres registros: un desvanecimiento y debilitamiento de lo simbólico; una entrada en potencia, el comienzo de un imperio de las imágenes; y un desorden de lo real. Habrá que ver cómo esto se juega para cada sujeto. El psicoanálisis necesita estar a la altura de las circunstancias, porque es el que puede alojar tanto a unos como a otros. El psicoanalista necesita entender los efectos subjetivos de la época. “Devolver la dignidad de sujeto de deseo y con su goce” [6], nos indica Bassols. Sostener el S(A/) hueco que localiza, autorizar a *un* goce posible, nos orienta Eric Laurent. [7] Es importante que siga siendo nuestra guía como analistas sin perder de vista que esto no será sin la inclusión de estos nuevos modos de gozar.

NOTAS

1. Lacadée, Ph., “Los sufrimientos modernos de los jóvenes”, en *Psicoanálisis con niños y adolescentes* 4, Grama, Bs. As., 2014, pp. 73-84.
2. Berkoff, M., “La familia y los goces en la actualidad”, *Carretel* 7, Grama, Bs. As., 2005, p.13.
3. *Kakón* es una palabra griega que significa feo, sucio, malo.
4. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As. 2006, p. 247.
5. *Ibíd.*, p. 249.

6. Bassols, M., "La infancia bajo control", *El Caldero de la Escuela* 18, EOL, Bs. As., 2012, p. 21.
7. Laurent, E., Conferencia "El orden simbólico en el siglo XXI ya no es lo que era, ¿qué consecuencias para la cura?", 2011. Publicada en <http://marioelkin.com/blog-el-orden-simbolico-en-el-siglo-xxi-ya-no-es-lo-que-era-que-consecuencias-para-la-cura-conferencia-de-eric-laurent/>